E

n el artículo escrito por Bor-Yi Tsay, Jane E. Campbell, Donald L. Ariail, Stephanie K. Miller, L. Shannon Shumate, titulado *Improving introductory financial accounting learning and retention through course redesign*, publicado por el *Journal of Accounting Education* 62 (2023) 100816 se lee: “*In conclusion, analysis of the data fulfilled the objectives of our study. The results supported the efficacy and synergy of improving student learning and student retention by combining the implementation of course content reductions with active learning pedagogies. It appears that implementing active learning pedagogies may be the most effective way for accounting educators to improve student learning. However, the extensive pedagogy changes made in this study could not have been implemented without the content reductions. The positive results of this study indicate that a combination of the two changes may be most effective at improving student learning.*”. Este ensayo nos plantea dos elementos para reflexionar: el contenido de los cursos y la pedagogía aplicable. El contenido puede ser una consecuencia de los créditos asignados, generalmente 2 o 3. Es decir, de 6 a 9 horas de dedicación. O puede ser determinado por el conjunto de conocimientos que deberían aprenderse con relación al título de la respectiva asignatura. El IAESB estableció tres niveles de aprendizaje: Fundamentos, intermedio y avanzado. Por regla general, aunque no exclusiva, en un pregrado debería alcanzarse un nivel intermedio. Sin embargo, en la realidad los profesores se limitan al número de créditos. Mientras una jornada de trabajo se integra por 40 horas, 160 créditos equivalen a 480 horas. Nos atrevemos a formular la hipótesis según la cual la educación colombiana no logra formar competencias a un nivel intermedio. Esto solo se alcanzaría con una gran dedicación a la lectura eficaz por parte de cada estudiante, por lo menos un texto actualizado completo por asignatura. Según se lee en un artículo de [Antonio Márquez Aguirre](https://www.unir.net/educacion/revista/metodologias-activas/) “*En la mayoría de las metodologías activas, el alumnado juega un papel diferente; ya no es solo un receptor de información que atiende en clase y hace lo que se le pide. El alumnado es empoderado por su profesor o profesora para que pasen de un rol pasivo en clase a un rol mucho más activo, en el que el alumnado pasa a descubrir, a procesar, a aplicar y, sobre todo, a crear, pasando de una concepción de información o de aprendizaje a ser prosumidores de este proceso. ―Todo esto se produce en gran parte a la labor inmensurable del profesorado que diseña y aplica diferentes actividades en las que se hace participe al alumnado de su propio aprendizaje y el de sus compañeros y compañeras. Para ello, se cuentan con actividades como, por ejemplo, generar debates, resolver problemas reales y cercanos a su realidad, presentar conclusiones y productos ante otras personas o trabajar en equipo con otros compañeros y compañeras de clase.*” Se evidencia una gran inclinación de los jóvenes hacia la comunicación, el trabajo en grupos, la formulación de opiniones. Sin embargo, algunos llegan a creer que pueden aprender la ciencia, la tecnología o técnica sin estudiar.

*Hernando Bermúdez Gómez*